Daniel

1 En el tercer año del gobierno de Joacim, rey
de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a
Jerusalén, y la cercó con su ejército.
2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey
de Judá, con algunos de los vasos de la casa de
Dios; y los llevó a la tierra de Sinar a la casa de su
dios; y puso las vasijas en el almacén del tesoro de
su dios.
3 Y el rey ordenó a Aspenaz, el capitán de sus
sirvientes los eunucos, que acogiera a algunos de
los hijos de Israel, ciertos de la familia del rey, y
los de alta cuna;
4 Hombres jóvenes que eran fuertes y salud-
ables sin defectos, apuestos y entrenados en toda
sabiduría, con una buena educación y mucho
conocimiento, y capaces de tomar posiciones en la
casa del rey; y tenerlos entrenados en la escritura
y el lenguaje de los caldeos.
5 Y el rey les ordenó una cantidad regular de
comida y vino todos los días de la mesa del rey; y
debían ser atendidos durante tres años para que al
final de ese tiempo pudieran tomar su lugar ante
el rey.
6 Y entre estos estaban, de los hijos de Judá,
Daniel, Ananias, Misael y Azarías.
7 Y el capitán de los criados eunucos les dio
nombres; a Daniel le dio el nombre de Beltsasar, a
Ananías el nombre de Sadrac, a Misael el nombre
de Mesac, y a Azarías el nombre de Abed-nego.

8 Y Daniel había tomado la decisión de no hacerse inmundo con la comida o el vino del rey; así
que le pidió al capitán de los sirvientes eunucos
que le permitiera no contaminarse.
9 Y Dios uso en el corazón del capitán de los
sirvientes eunucos sentimientos amables y misericordia por Daniel.
10 Y el capitán de los sirvientes eunucos dijo a
Daniel: Tengo miedo de mi señor el rey, que ha
dado órdenes sobre tu comida y tu bebida; ¿Y si te
ve de peor aspecto que los otros jóvenes gozosos?
entonces pondrás mi cabeza en peligro ante el rey.
11 Entonces Daniel dijo al guardián a cuyo
cuidado el capitán de los sirvientes eunucos había
puesto a Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Pon a prueba a tus siervos durante diez días;
que nos den legumbres para nuestra comida y
agua para nuestra bebida.
13 Entonces mira nuestras caras y las caras de
los jóvenes que tienen comida de la mesa del rey; y,
habiéndose comparado, haz a tus sirvientes lo que
te parezca correcto.
14 Entonces él les escuchó en esto y los puso a
prueba por diez días.
15 Y al final de diez días sus rostros parecían más
agradables y eran más gordos de carne que todos
los jóvenes que tenían su comida de la mesa del rey.
16 Entonces el guardián les quitaba regularmente la carne y el vino que iba a ser su bebida,
y les daba grano.
17 Ahora, en cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios
les dio conocimiento y los hizo expertos en todo

aprendizaje de libros y sabiduría; y Daniel era
sabio en todas las visiones y sueños.
18 Ahora, al final del tiempo fijado por el rey
para que entraran, el capitán de los sirvientes
eunucos los llevó a Nabucodonosor.
19 Y el rey habló con ellos; y entre todos ellos
no había nadie como Daniel, Ananías, Misael y
Azarías; entonces se les dieron lugares delante del
rey.
20 Y en cualquier negocio que necesitará
sabiduría y buen sentido, sobre el cual el rey les
hacía preguntas, vio que eran diez veces mejores
que todos los magos, nigromantes y astrólogos en
todo su reino.
21 Y Daniel continuó hasta el primer año del rey
Ciro.

2

1 En el segundo año del gobierno de Nabu-
codonosor, Nabucodonosor tuvo sueños; y su
espíritu se turbó y no podía dormir.
2 Entonces el rey dio órdenes de que los magos,
adivinos, hechiceros, astrólogos y a los caldeos,
fueran enviados para aclararle al rey sus sueños.
Entonces vinieron y tomaron sus lugares ante el
rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi
espíritu está preocupado por el deseo de que el
sueño se me haga realidad.
4 Entonces los caldeos le dijeron al rey en
arameo, oh rey, viva para siempre: dale a tus
siervos un informe de tu sueño, y te dejaremos
claro el sentido del mismo.

5 El rey respondió y dijo a los caldeos: Esta
es mi decisión: si no me aclaras el sueño y el
significado, serán cortados en pedazos y sus casas
serán destruidas.
6 Pero si aclaras el sueño y el significado del
mismo, tendrás de mí ofrendas y recompensas y
un gran honor; así que déjame claro el sueño y el
significado del mismo.
7 Una segunda vez dijeron en respuesta: Que el
rey les dé a sus siervos un relato de su sueño, y
aclararemos su interpretación.
8 El rey respondió y dijo: Estoy seguro de que
están tratando de obtener más tiempo, porque ven
que mi palabra se ha ido;
9 Que si no me aclaras mi sueño, solo hay un
destino para ustedes; porque has preparado pal-
abras falsas y malvadas para decirme, mientras
él tiempo cambia; así que díganme el sueño y así
sabré que pueden darme el significado.
10 Entonces los caldeos dijeron al rey en re-
spuesta: No hay hombre en la tierra capaz de
aclarar los asuntos del rey; porque ningún rey, por
grande que sea su poder, ha hecho tal pedido a
ningún mago, encantador, hechicero o caldeos.
11 La petición del rey es muy difícil, y no hay otro
que pueda aclararle al rey, sino los dioses, cuyo
lugar de vida no es con la carne.
12 Debido a esto, el rey estaba enojado y lleno de
ira, y dio órdenes para la destrucción de todos los
sabios de Babilonia.
13 Entonces salió la orden de que los sabios
fueran ejecutados; y estaban buscando a Daniel y
sus amigos para matarlos.

14 Entonces Daniel dio una respuesta con
sabiduría y buen sentido a Arioc, el capitán de
los hombres armados del rey, que había salido a
matar a los sabios de Babilonia;
15 Respondió y le dijo a Arioc: ¡Oh, capitán del
rey! ¿Por qué es tan cruel la orden del rey? En-
tonces Arioc le dio a Daniel una cuenta del motivó.
16 Y Daniel entró e hizo una petición al rey para
que le diera tiempo y él dejaría claro el significado
de su sueño al rey.
17 Y Daniel fue a su casa y les dio a sus amigos
Ananías, Misael y Azarías la noticia:
18 Para que puedan pedir la misericordia del
Dios del cielo en la cuestión de este secreto; para
que Daniel y sus amigos no sean destruidos con el
resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue aclarado a Daniel en
una visión de la noche. Y Daniel dio bendición al
Dios del cielo.
20 Y Daniel respondió: Que el nombre de Dios
sea alabado por los siglos de los siglos, porque la
sabiduría y el poder son suyos:
21 Por él cambian los tiempos y los años: por
él quita y pone reyes; da sabiduría a los sabios y
conocimiento a los entendidos.
22 Él es el descubridor de cosas profundas y
secretas; tiene conocimiento de lo que está en la
oscuridad, y la luz mora en él.
23 Te doy alabanza y adoración, oh Dios de mis
padres, que me han dado sabiduría y fortaleza,
y ahora me han dejado claro lo que te pedíamos;
porque nos has dado conocimiento del sueño del
rey.

24 Por esta razón, Daniel fue a Arioc, a quien el
rey había ordenado la destrucción de los sabios
de Babilonia, y le dijo: No mates a los sabios de
Babilonia; llévame delante del rey y yo le dejaré
claro el significado del sueño.
25 Entonces Arioc rápidamente llevó a Daniel ante
el rey, y le dijo: Aquí hay un hombre de entre los
prisioneros de Judá, que dejará en claro al rey el
significado del sueño.
26 El rey respondió y le dijo a Daniel, que se
llamaba Beltsasar: ¿Puedes aclararme el sueño que
vi y su significado?
27 Entonces Daniel dijo en respuesta al rey:
Ningún hombre sabio, mago, adivino, encantador,
o astrólogo, puede dejar en claro al rey el secreto
que está buscando;
28 Pero hay un Dios en el cielo, el revelador
de secretos, y le ha dado al rey Nabucodonosor
conocimiento de lo que sucederá en los últimos
días. Sus sueños y las visiones de su cabeza en su
cama son estos:
29 En cuanto a ti, oh Rey, los pensamientos que
vinieron a tu mente en tu cama fueron sobre lo
que sucederá después de esto; y el revelador de
secretos te ha dejado claro lo que está por venir.
30 En cuanto a mí, este secreto no se me aclara
debido a la sabiduría que tengo más que cualquier
hombre vivo, sino para que el rey pueda aclarar
el significado del sueño, y que usted pueda tener
conocimiento de los pensamientos de su corazón.
31 Tú, oh rey, estabas mirando, y había una gran
imagen allí. Esta imagen, que era muy grande y

cuya gloria era muy brillante, fue colocada ante
ti; su apariencia era espantosa.
32 En cuanto a esta imagen, su cabeza estaba
hecha del mejor oro, su pecho y sus brazos eran
de plata, su vientre y sus muslos eran de bronce,
33 Sus piernas de hierro, sus pies eran en parte
de hierro y en parte de barro.
34 Mientras lo mirabas, se cortó una piedra,
pero no con las manos, y le dio a la imagen un
golpe en los pies, que eran de hierro y tierra, y se
rompieron en pedazos.
35 Entonces el hierro y la tierra, él bronce, la
plata y el oro, se aplastaron y se volvieron como
el polvo en los pisos donde se tritura el grano en
verano; y el viento se los llevó para que no se viera
ninguna señal de ellos: y la piedra que dio un golpe
a la imagen se convirtió en una gran montaña,
cubriendo toda la tierra.
36 Este es el sueño; y le dejaremos claro al rey el
significado de esto.
37 Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del
cielo le ha dado el reino, el poder, la fuerza y la
gloria.
38 Dondequiera que vivan los hijos de los hom-
bres; en cuyas manos ha dado las bestias del
campo y las aves del cielo, y te ha hecho gobernar
sobre todas ellas, eres la cabeza de oro.
39 Y después de ti otro reino, más bajo que tú,
vendrá al poder; y un tercer reino, de bronce, que
gobierna sobre toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como el hierro:
porque, como todas las cosas son rotas y vencidas

por el hierro, tendrá el poder de quebrantar y
destruir todos estos.
41 Y como viste los pies y los dedos de los pies,
parte de barro del alfarero y parte del hierro,
habrá una división en el reino; pero habrá algo de
la fuerza del hierro en él, porque viste el hierro
mezclado con barro.
42 Y como los dedos de los pies estaban en parte
de hierro y en parte de barro, así parte del reino
será fuerte y parte de él se romperá fácilmente.
43 Y como vieron el hierro mezclado con la
tierra, se mezclarán con la simiente humana; pero
no se unirán entre sí, como el hierro no se mezcla
con barro.
44 Y en los días de esos reyes, el Dios del cielo
levantará un reino que nunca será destruido, y
su poder nunca será entregado en manos de otro
pueblo, y todos estos reinos serán quebrantados
y vencidos por él, pero mantendrá su lugar para
siempre.
45 Porque viste que una piedra fue cortada de
la montaña sin manos, y que por ella el hierro
y el bronce y la tierra y la plata y el oro se
partieron en pedazos, un gran Dios le ha dado al
rey conocimiento de lo que ocurrirá en el futuro;
el sueño es verdadero y su significado fiel.
46 Entonces el rey Nabucodonosor, cayendo de
bruces, rindió culto a Daniel y ordenó que se le
diera una ofrenda y especias.
47 Y el rey respondió a Daniel y le dijo: En
verdad, tu Dios es un Dios de dioses y un Señor
de reyes, y un revelador de misterios, porque has
podido revelar este misterio.

48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio
ofrendas en gran número, y lo hizo gobernar sobre
toda la tierra de Babilonia, y jefe sobre todos los
sabios de Babilonia.
49 Y a petición de Daniel, el rey dio a Sadrac,
Mesac y Abed-nego autoridad sobre los negocios
de la tierra de Babilonia; pero Daniel se mantuvo
cerca de la persona del rey.

3

1 Nabucodonosor, el rey, hizo una imagen de
oro, sesenta codos de alto y seis codos de ancho;
la levantó en el valle de Dura, en la tierra de
Babilonia.
2 Y el rey Nabucodonosor envió a reunir a todos
los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios,
los poseedores de dinero público, los jueces, los
supervisores y todos los gobernantes de las divi-
siones del país, a ven a ver la presentación de la
imagen que Nabucodonosor el rey había puesto.
3 Entonces los capitanes, los jefes, los gober-
nantes, los sabios, los custodios del dinero público,
los jueces, los supervisores y todos los gober-
nantes de las divisiones del país, se reunieron
para ver la dedicación de la imagen que Nabu-
codonosor el rey había puesto; y tomaron su lugar
ante la imagen que Nabucodonosor había puesto.
4 Entonces uno de los pregoneros del rey dijo en
voz alta: A ustedes se les da la orden, oh pueblos,
naciones y lenguas.
5 Que cuando el sonido del cuerno, la pipa, el
arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de
instrumentos lleguen a tus oídos, debes caer de

bruces ante la imagen de oro que Nabucodonosor
el rey ha construido.

6 Y cualquiera que no se postrare y adore, esa
misma hora será puesto en un horno de fuego
ardiente.

7 Entonces, en ese momento, toda la gente,
cuando el sonido del cuerno, la pipa, el arpa, el
trigón, el salterio y todo tipo de instrumentos,
llegaron a sus oídos, se postraron en adoración
ante la imagen de oro que Nabucodonosor el rey
había puesto.

8 En ese momento, ciertos caldeos se acercaron
e hicieron una declaración contra los judíos.

9 Respondieron y le dijeron a Nabucodonosor
rey, oh Rey, vive para siempre.

10 Tú, oh Rey, has dado la orden de que todo
hombre, cuando el sonido de la bocina, la pipa, el
arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de
instrumentos, llegue a sus oídos, postre su rostro
en adoración ante la imagen del oro:

11 Y cualquiera que no se postre y adore será
puesto en horno de fuego ardiente.

12 Hay ciertos judíos a quienes has puesto sobre
los negocios de la tierra de Babilonia, Sadrac,
Mesac y Abed-nego; Estos hombres no te han
prestado atención, oh Rey; no son siervos de tus
dioses ni adoradores de la imagen de oro que has
puesto.

13 Entonces Nabucodonosor, en su ira y pasión,
dio orden de traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego.
Luego hicieron que estos hombres entraran de-
lante del rey.

14 Nabucodonosor respondió y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no son siervos de mi dios ni adoran la imagen de oro que he puesto?

15 Ahora, si están listos, al escuchar el sonido de la bocina, la pipa, el arpa, el trigón, el salterio, la gaita y todo tipo de instrumentos, se postrarán en sus rostros en adoración ante la imagen que hice, está bien: pero si no rindes culto, esa misma hora serás puesto en un horno de fuego ardiente; ¿Y qué dios hay que pueda sacarte de mis manos?

16 Sadrac, Mesac y Abed-nego, respondieron al rey Nabucodonosor, dijeron: No es necesario que le demos una respuesta a esta pregunta.

17 Si nuestro Dios, cuyos sirvientes somos, puede mantenernos a salvo del horno de fuego ardiente, y de tus manos, oh Rey, nos mantendrá a salvo.

18 Pero si no, asegúrate, oh Rey, de que no seremos siervos de tus dioses, ni daremos culto a la imagen de oro que has puesto.

19 Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y la forma de su rostro cambió contra Sadrac, Mesac y Abed-nego: y dio órdenes de que el fuego se calentara siete veces más de lo que generalmente se calentaba.

20 Y dio órdenes a ciertos hombres fuertes de su ejército para que pusieran cuerdas en Sadrac, Mesac y Abed-nego y las pusieran en el horno de fuego ardiente.

21 Entonces a estos hombres les pusieron cuerdas alrededor de ellos como estaban, con sus abri-

gos, sus pantalones, sus turbantes y su ropa, y
fueron arrojados al horno de fuego ardiente.
22 Y como la orden del rey no debía ser puesta
a un lado, y el calor del fuego era tan intenso,
los hombres que tomaron Sadrac, Mesac y Abed-
nego fueron quemados hasta morir por la llama
del fuego.
23 Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-
nego, con las cuerdas alrededor de ellos, de-
scendieron al fuego ardiente y llameante.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de
temor y asombro, se levantó rápidamente y dijo a
sus sabios: ¿No pusimos tres hombres en cuerdas
al fuego? Y respondieron y le dijeron al rey:
Verdadero, oh Rey.
25 Respondió y dijo: ¡Mira! Veo a cuatro hombres
sueltos, caminando en medio del fuego, y no están
quemados; y la forma del cuarto es como un hijo
de los dioses.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la
puerta del horno de fuego ardiente; respondió y
dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios
Altísimo, salgan y vengan aquí. Entonces Sadrac,
Mesac y Abed-nego salieron del fuego.
27 Y los capitanes, los jefes y los gobernantes, y
los sabios del rey que se habían reunido, vieron
a estos hombres, sobre cuyos cuerpos el fuego
no tenía poder, y ni un pelo de sus cabezas fue
quemado, ni su vestimenta olía a fuego sobre ellos.
28 Nabucodonosor respondió y dijo: Alabado
sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que
envió a su ángel y mantuvo seguros a sus siervos
que tenían fe en él y que pusieron la palabra del

rey a un lado. y entregaron sus cuerpos al fuego,
para que no pudieran ser siervos o adoradores de
ningún otro dios sino de su Dios.

29 Y es mi decisión que cualquier pueblo, nación
o lengua que diga mal contra el Dios de Sadrac,
Mesac y Abed-nego, será cortado en pedazos y sus
casas serán destruidas; porque no hay otro dios
que sea capaz de dar salvación como esta.

30 Entonces el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-
nego les dio autoridad aún mayor en la tierra de
Babilonia.

4

1 Nabucodonosor, el rey, a todos los pueblos,
naciones y lenguas que viven en toda la tierra:
Que se incremente tu paz.

2 Me ha parecido bien aclarar las señales y mar-
avillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

3 ¡Qué grandes son sus señales! ¡Y cuán lleno de
poder están sus maravillas! su reino es un reino
eterno y su gobierno continúa de generación en
generación.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba descansando en mi
lugar, y todo me iba bien en mi gran casa.

5 Vi un sueño que me causó un gran temor;
Estaba preocupado por las imágenes de mi mente
estando en mi cama y por las visiones de mi
cabeza.

6 Y ordené a todos los sabios de Babilonia que
vinieran delante de mí para que me hicieran
saber el significado de mi sueño.

7 Entonces llegaron a mí los hechiceros, los adivinos, los caldeos y los astrólogos; y les presenté el sueño, pero no me dieron el significado.

8 Pero finalmente Daniel entró ante mi, el que se llama Beltsasar, después del nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos; y le conté el sueño, diciendo:

9 Oh Beltsasar, maestro de los magos, porque estoy seguro de que el espíritu de los dioses santos están en ti, y no se te oculta ningún misterio; Este es el sueño que vi: aclárame su significado.

10 Estando en mi cama vi una visión: había un árbol en medio de la tierra, y estaba muy alto.

11 Y el árbol se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo, y para ser visto desde los confines de la tierra.

12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, y en él había comida suficiente para todos; las bestias del campo tenían sombra debajo, y las aves del cielo descansaban en sus ramas, y daba de comer a todos. cosas vivas.

13 En las visiones de mi mente, que vi estando en mi cama, vi a un vigilante, un santo, que descendía del cielo,

14 Clamando a gran voz; y esto es lo que dijo: Que se corte el árbol y que se rompan sus ramas; que se quiten las hojas y que la fruta se envíe en todas direcciones; que las bestias se alejen de debajo de ella y los pájaros de sus ramas.

15 Pero mantenga su tronco y sus raíces aún en la tierra, incluso con una cadena de hierro y bronce; déjelo comer la hierba joven del campo, y que se

moje con el rocío del cielo, y que su posesión esté
con las bestias.
16 Sea cambiado su corazón de un hombre, y se
le dé el corazón de una bestia; y que pasen siete
años por él.
17 Esta orden es fijada por los vigilantes santos,
y la decisión es por la palabra de los santos; para
que los vivos tengan la certeza de que el Altísimo
gobierna el reino de los hombres y se lo da a
cualquier hombre en su placer, levantando sobre
él al más bajo de los hombres.
18 Este es sueño que vi, el rey Nabucodonosor;
y tú, oh Beltsasar, aclara el significado de esto,
porque todos los sabios de mi reino no pueden
aclararme el significado; pero tu puedes, porque
el espíritu de los dioses santos está en ti.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, estuvo estupefacto, sus pensamientos lo
turbaron. El rey respondió y dijo: Beltsasar, no
te preocupes por el sueño ni por el significado
del mismo. Beltsasar, respondiendo, dijo: Mi
señor, que el sueño sea sobre tus enemigos y su
significado sobre aquellos que están en tu contra.
20 El árbol que viste, que se hizo alto y fuerte, extendiéndose hasta el cielo y visto desde los confines
de la tierra;
21 Que tenía hojas hermosas y mucha fruta, y
tenía comida para todos; debajo del cual vivían las
bestias del campo, y en las ramas de las cuales las
aves del cielo tenían sus lugares de descanso:
22 Eres tú, oh Rey, quien te has vuelto grande
y fuerte: porque tu poder aumenta y se extiende
hasta el cielo, y tu gobierno hasta el fin de la tierra.

23 Y en cuanto a la visión que el rey vio de
un vigilante, un santo, que descendía del cielo,
diciendo: Que el árbol sea cortado y entregado a
la destrucción;
24 Está es la interpretación de esto, oh Rey, y es
la decisión del Altísimo lo que ha venido sobre mi
señor el rey:
25 Para que te envíen de entre los hombres,
para que estés con las bestias del campo; te darán
hierba para tu comida como los bueyes, y serás
empapado con el rocío del cielo, y pasarán siete
años por ti, hasta que declares que el Altísimo es
el gobernante en el reino de los hombres, y lo da a
cualquier hombre a su gusto.
26 Y sobre la orden de dejar el tronco con raíces
del árbol, tu reino estará a firme para ti después de
que sepas que los cielos están gobernando.
27 Por esta causa, oh Rey, deja que mi sugerencia
sean correctas para ti, y que tus pecados sean
cubiertos por la justicia y tu maldad por la miseri-
cordia hacia los pobres, para que el tiempo de tu
prosperidad sea más largo.
28 Todo esto vino sobre él rey Nabucodonosor.
29 Al cabo de doce meses, caminaba sobre el
techo de su gran casa en Babilonia.
30 El rey respondió y dijo: ¿No es esta la gran
Babilonia que hice para casa del reino, por la
fuerza de mi poder y por la gloria de mi dignidad?
31 Mientras la palabra aún estaba en la boca
del rey, una voz bajó del cielo, diciendo: Oh Rey
Nabucodonosor, a ti se dice: El reino se ha ido de
ti:

32 Y te enviarán de entre los hombres, para que
estés con las bestias del campo; te darán hierba
para tu comida como los bueyes, y pasarán siete
años por ti hasta que reconozcas de que el Altísimo
gobierna el reino de los hombres y se lo da a
cualquier hombre a su gusto.

33 Esa misma hora se puso en vigencia la orden
sobre Nabucodonosor; y fue enviado de entre
los hombres, y tenía hierba para comer como los
bueyes, y su cuerpo estaba mojado con el rocío
del cielo, hasta que su cabello se volvió como las
plumas de las águilas y sus uñas sean como las de
los pájaros.

34 Y al final de los días, Nabucodonosor, alzando
los ojos al cielo, recuperé mi razón y, bendiciendo
al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive para
siempre, cuyo gobierno es un señorío eterno; cuyo
reino continúa de generación en generación.

35 Y todos los pueblos de la tierra son contados
como nada; actúa de acuerdo a su voluntad con el
ejército del cielo y entre los pueblos de la tierra; no
hay nadie que pueda retener su mano ni decirle:
¿Qué haces?

36 Al mismo tiempo, mi razón volvió a mí; y
para la gloria de mi reino, mi honor y mi gran
nombre volvieron a mí; y mis sabios y mis señores
se volvieron hacia mí otra vez; y fui restituido en
mi reino y tenía más poder que antes.

37 Ahora yo, Nabucodonosor, doy adoración, al-
abanza y honor al Rey del cielo; porque todas sus
obras son verdaderas y sus caminos son correctos:
y los que se enorgullecen él los puede humillar.

5

1 El rey Belsasar hizo una gran fiesta para mil de
sus nobles, y ante ellos bebió vino.
2 Belsasar, mientras estaba abrumado por el
vino, les ordenó que le presentaran los vasos de
oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había
tomado del Templo en Jerusalén; para que el rey y
sus señores, sus esposas y sus concubinas, puedan
tomar su bebida de ellos.
3 Entonces tomaron los vasos de oro y plata que
habían estado en el Templo de la casa de Dios en
Jerusalén; y el rey y sus señores, sus esposas y sus
concubinas, y bebieron vino.
4 Tomaron su vino y alabaron a los dioses de oro
y plata, de bronce, hierro, madera y piedra.
5 En esa misma hora se vieron los dedos de la
mano de un hombre, escribiendo frente al soporte
de la luz en la pared blanca de la casa del rey, y el
rey vio la parte de la mano que estaba escribiendo.
6 Entonces el color desapareció de la cara del
rey, y sus pensamientos lo perturbaron; se le fue
la fuerza del cuerpo y le temblaban las rodillas.
7 El rey, gritando en voz alta, dijo que los adivi-
nos, los caldeos y los astrólogos, debían ser envia-
dos a buscar. El rey respondió y dijo a los sabios
de Babilonia: Quien sea capaz de descifrar este
escrito y aclararme el significado, estará vestido
de púrpura y tendrá una cadena de oro alrededor
del cuello. Y ocupará el tercer lugar en mi reino,
un gobernante de alta autoridad en el reino.
8 Entonces entraron todos los sabios del rey,
pero no pudieron distinguir la escritura ni darle
la interpretación al rey.

9 Entonces el rey Belsasar estaba muy preocupado y el color desapareció de su rostro, y sus señores estaban perplejos.

10 La reina, a causa de las palabras del rey y sus señores, entró en la casa de la fiesta: la reina respondió y dijo: ¡Oh rey, ten vida para siempre; no te turben tus pensamientos ni dejes que el color se vaya de tu cara,

11 Hay un hombre en tu reino en el cual está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre, la luz y la razón como la sabiduría de los dioses se veían en él; y el rey Nabucodonosor, tu padre, lo hizo jefe de los magos, y los adivinos, y los caldeos, y los astrólogos;

12 Porque el espíritu más extraordinario, y el conocimiento y entendimiento, el poder de interpretar sueños y declarando dichos oscuros y solución de preguntas difíciles, se vieron en él, incluso en Daniel nombrado por el rey Beltsasar; ahora deje que Daniel venga y él aclare el significado de la escritura.

13 Entonces llevaron a Daniel delante del rey; El rey respondió y le dijo a Daniel: Así que tú eres ese Daniel, de los prisioneros de Judá, a quien mi padre sacó de Judá.

14 Y he tenido noticias tuyas, que el espíritu de los dioses está en ti, y que la luz, entendimiento y la sabiduría extraordinaria se han visto en ti.

15 Y ahora los hombres sabios, los astrólogos, han sido traídos ante mí con el propósito de leer este escrito y darme la interpretación; pero no pueden interpretar él escrito.

16 Y he tenido noticias tuyas, de que tienes el
poder de aclarar las cosas y de responder pregun-
tas difíciles; ahora, si eres capaz de interpretar lo
escrito y darme la interpretación, estarás vestido
en púrpura y tendrás una cadena de oro alrededor
de tu cuello y serás tercero en alta autoridad en el
reino.
17 Entonces Daniel respondió y le dijo al rey:
Guarda tus ofrendas para ti y da tus recompensas
a otro; pero yo, después de leer la escritura al rey,
le daré la interpretación.

18 En cuanto a ti, oh Rey, el Dios Altísimo le dio
a Nabucodonosor, tu padre, el reino y gran poder,
gloria y honor:

19 Y debido al gran poder que le dio, todos los
pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo
ante él; a algunos los mataba y a otros seguía
viviendo, a su gusto, levantando a algunos y hu-
millando a otros.
20 Pero cuando su corazón se enalteció su
espíritu se endureció con orgullo, fue depuesto de
su lugar como rey, y le quitaron su gloria;

21 Y fue enviado de entre los hijos de los hom-
bres; y su corazón se hizo como las bestias, y vivía
con los asnos de los campos; tenía hierba para
su comida como los bueyes, y su cuerpo estaba
mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció
que el Altísimo es el gobernante en el reino de los
hombres, y le da poder sobre los reinos a quien él
quiere.

22 Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu
corazón, aunque sabías todo esto;

23 Pero tú te has levantado contra el Señor del
cielo, y ellos han puesto los vasos de su casa
delante de ti, y tú y tus nobles, tus esposas y
tus concubinas, han tomado vino en ellos; y han
alabado a los dioses de plata y oro, de bronce,
hierro, madera y piedra, que no tienen el poder
de ver ni oír, y sin conocimiento, y al Dios en cuya
mano está tu aliento, y de quién son todos tus
caminos no has dado gloria;
24 Entonces la parte de la mano fue alejada de su
presencia, y esta escritura fue registrada.
25 Y esta es la escritura que se registró, MENE,
MENE, TEKEL, UPARSIN.
26 Este es el sentido de las palabras: Mene; Dios
ha contado tu reino y ha terminado.
27 Tekel; te han puesto en la balanza y te han
visto bajo peso.
28 Uparsin; tu reino ha sido cortado y entregado
a los medos y los persas.
29 Luego, por orden de Belsasar, le pusieron
una túnica púrpura a Daniel, y una cadena de oro
alrededor de su cuello, y se hizo una declaración
pública de que iba a ser el tercero en alta autoridad
en el reino.
30 Esa misma noche Belsasar, el rey de los
caldeos, fue ejecutado.
31 Y Darío el Medo tomó el reino, teniendo en-
tonces unos sesenta y dos años.

6

1 Darío estaba complacido de poner sobre el
reino a ciento veinte capitanes, que iban a estar
por todo el reino;

2 Y sobre ellos había tres gobernantes principales, de los cuales Daniel era uno; y los capitanes debían ser responsables ante los principales gobernantes, para que el rey no sufriera ninguna pérdida.
3 Entonces este Daniel hizo su trabajo mejor que los jefes principales y los capitanes, porque había un espíritu extraordinario en él; y era el propósito del rey ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los principales gobernantes y los capitanes estaban buscando alguna causa para poner a Daniel en el mal en relación con el reino, pero no pudieron presentar ninguna mala acción o error en su contra; porque era fiel, y no se veía ningún error o falta en él.
5 Entonces estos hombres dijeron: Solo tendremos una razón para atacar a Daniel en relación con la ley de su Dios.
6 Entonces estos jefes principales y los capitanes vinieron al rey y le dijeron: ¡Oh, rey Darío! Ten vida para siempre.
7 Todos los principales gobernantes del reino, los jefes y los capitanes, los sabios y los gobernantes, han tomado la decisión común de poner en vigencia una ley que tenga la autoridad del rey, y de dar una orden firme, quienquiera que haga cualquier pedido a cualquier dios u hombre, pero solo a ti, oh rey, durante treinta días, él que no obedezca debe ser metido en el hoyo de los leones.
8 Ahora, oh Rey, pon en vigencia la orden, firmando la escritura para que no pueda ser cambiada, como la ley de los medos y los persas para que no pueda ser cambiada.

9 Por esta razón, el rey Darío puso su nombre en
la escritura y la orden.

10 Y Daniel, al enterarse de que la escritura
había sido firmada, entró en su casa; ahora tenía
ventanas en su habitación en el techo que se abría
en dirección a Jerusalén; y tres veces al día se
arrodilló en oración y alabanza ante su Dios, como
lo había hecho antes.

11 Entonces estos hombres estaban mirando y
vieron a Daniel haciendo oraciones y pidiendo
gracia ante su Dios.

12 Luego se acercaron al rey y le dijeron: ¡Oh,
rey! ¿No has puesto tu nombre en una orden
que cualquier hombre que haga una petición a
cualquier dios u hombre, si no es a ti, oh rey,
durante treinta días, debe ser puesto en el hoyo
de los leones? El rey respondió y dijo: La ley de
los medos y los persas arregla el asunto, lo cual no
puede ser cambiada.

13 Entonces respondieron y dijeron al rey,
Daniel, uno de los prisioneros de Judá, no te re-
speta, oh Rey, ni a la orden firmada por ti, pero
tres veces al día hace su oración a Dios.

14 Cuando esto llegó a oídos del rey, le pesó
mucho, y su corazón estaba decidido a mantener
a Daniel a salvo, y hasta la puesta del sol estaba
haciendo todo lo que estaba en su poder para
liberarlo.

15 Entonces estos hombres dijeron al rey:
Asegúrate, oh Rey, de que por la ley de los medos
y los persas no se pueda cambiar ningún orden o
ley que el rey haya puesto en vigor.

16 Entonces el rey dio la orden, y tomaron a
Daniel y lo metieron en el hoyo de los leones. El
rey respondió y le dijo a Daniel: Tu Dios, cuyo
siervo eres en todo momento, te mantendrá a
salvo.
17 Luego tomaron una piedra y la pusieron so-
bre la boca del hoyo, y fue estampada con el sello
del rey y con el sello de los señores, para que la
decisión sobre Daniel no se cambiara.
18 Entonces el rey fue a su gran casa, y no tomó
comida esa noche, y tampoco trajeron instrumen-
tos musicales delante de él, y su sueño se le fue.
19 Muy temprano en la mañana, el rey se levantó
y fue rápidamente al hoyo de los leones.
20 Y cuando se acercó al agujero donde estaba
Daniel, lanzó un fuerte grito de dolor; El rey
respondió y le dijo a Daniel: Oh Daniel, siervo del
Dios viviente, ¿es tu Dios, de quien eres siervo en
todo momento, capaz de mantenerte a salvo de los
leones?
21 Entonces Daniel dijo al rey: Rey, ten vida para
siempre.
22 Mi Dios ha enviado a su ángel para mantener
la boca cerrada de los leones, y no me han hecho
daño; porque se me vio sin pecado delante de él; y
además, ante ti, oh rey, no he hecho nada malo.
23 Entonces el rey se alegró mucho y les ordenó
sacar a Daniel del hoyo. Entonces sacaron a
Daniel del hoyo y lo vieron intacto, porque tenía
fe en su Dios.
24 Y por orden del rey, tomaron a aquellos hom-
bres que habían dicho mal contra Daniel, y los
metieron en el hoyo de los leones, con sus esposas

y sus hijos; y no habían llegado al piso del hoyo
antes de que los leones los mataran, los atacó y les
rompieron todos los huesos.
25 Entonces el rey Darío envió una carta a todos
los pueblos, naciones e idiomas que vivían en toda
la tierra: Que se incremente la paz.
26 Es mi orden que en todo el reino del cual
soy gobernante, los hombres se estremecerán de
miedo ante el Dios de Daniel: porque él es el Dios
vivo, inmutable para siempre, y su reino es uno
que nunca llegue a la destrucción, su gobierno
continuará hasta el final.
27 Él da salvación y libera a los hombres del
peligro, y hace señales y maravillas en el cielo y
la tierra, que ha mantenido a Daniel a salvo del
poder de los leones.
28 Así que a este Daniel le fue bien en el reino de
Darío y en el reino de Ciro, el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia,
Daniel vio un sueño, y las visiones se le vinieron
a la cabeza en la cama: luego puso el sueño por
escrito.
2 Tuve una visión de noche y vi los cuatro vien-
tos del cielo moviendo violentamente el gran mar.
3 Y cuatro grandes bestias surgieron del mar,
diferentes unas de otras.
4 El primero era como un león y tenía alas de
águila; mientras miraba, le arrancaron las alas, la
levantaron de la tierra y la pusieron en dos pies
como un hombre, y le dieron el corazón de un
hombre.

5 Y vi otra bestia, como un oso, y se levantó por
un lado, y tres costillas estaban en su boca, entre
sus dientes, y le dijeron: ¡Levántate! Come mucha
carne.
6 Después de esto vi otra bestia, como un leop-
ardo, que tenía en su espalda cuatro alas como las
de un pájaro; y la bestia tenía cuatro cabezas, y se
le dio el poder de un gobernante.
7 Después de esto, en mi visión de la noche, vi
una cuarta bestia, algo que causaba miedo y era
muy preocupante, lleno de poder y muy fuerte; y
tenía grandes dientes de hierro: tomó su comida,
la partió en pedazos y aplastó el resto con los pies:
era diferente de todas las bestias anteriores; y
tenía diez cuernos.
8 Estaba mirando los cuernos con cuidado, y
vi a otro que se acercaba, uno pequeño, ante el
cual tres de los primeros cuernos fueron arranca-
dos por las raíces: y había ojos como los ojos de
un hombre en este cuerno, y una boca que dice
grandes cosas.
9 Seguí mirando hasta que se colocaron los
asientos de los reyes, y uno como un hombre
muy anciano se sentó; su ropa era blanca como
la nieve, y el cabello de su cabeza era como lana
limpia; su asiento era llamas de fuego y sus ruedas
ardían.
10 Una corriente de fuego fluía y salía de delante
de él; mil miles eran sus sirvientes, y diez mil veces
diez mil estaban en sus lugares delante de él; el
juez estaba sentado y los libros estaban abiertos.
11 Entonces vi, a causa de la voz de las grandes
palabras que decía el cuerno, vi hasta que la bestia

murió, y su cuerpo fue destruido, y la bestia fue incendiada en él fuego.
12 En cuanto al resto de las bestias, les quitaron su autoridad, pero les dejaron seguir viviendo por un tiempo.
13 Vi en la visión de la noche, y venía con las nubes del cielo uno como un hombre, y él se acercó al anciano de días, y lo llevaron cerca delante de él.
14 Y a él le dio autoridad, gloria y reino; y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán; su autoridad es una autoridad eterna que no llegará a su fin, y su reino no será destruido.
15 En cuanto a mí, Daniel, mi espíritu estaba angustiado, y las visiones de mi mente me estaban perturbando.
16 Me acerqué a uno de los que estaban esperando allí, preguntándole sobre qué era todo esto. Y él me dijo que me dejaría claro el sentido de estas cosas.
17 Estas grandes bestias son cuatro reyes que serán separados de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo tomarán el reino, y será suyo para siempre, incluso por los siglos de los siglos.
19 Entonces fue mi deseo tener cierto conocimiento sobre la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, una causa de gran temor, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce; quien tomó su comida, la partió en pedazos y pisoteó el resto con los pies;
20 Y sobre los diez cuernos en su cabeza y los otros que subieron, causando la caída de tres;

ese cuerno que tenía ojos y una boca que decía
grandezas, parecía ser más grande que los otros
cuernos.
21 Y vi cómo ese cuerno hizo la guerra a los
santos y los venció,
22 Hasta que vino, el anciano de días, y se tomó
la decisión y se dio la autoridad a los santos del
Altísimo; y llegó el momento en que los santos
tomaron el reino.
23 Esto es lo que dijo: La cuarta bestia es un
cuarto reino que vendrá a la tierra, diferente
de todos los reinos, y devorará toda la tierra,
pisoteará y destrozará.
24 Y en cuanto a los diez cuernos, de este reino
diez reyes vendrán al poder; y después de ellos
aparecerá otro: será diferente de los primeros y
derrotará a los tres reyes.
25 Y dirá palabras contra el Altísimo, intentando
poner fin a los santos del Altísimo; y tendrá la idea
de cambiar los tiempos y la ley; y los santos serán
entregados en sus manos por un tiempo y tiempos
y medio tiempo.
26 Pero el juez se sentará, y ellos pondrán fin a
su señorío, para vencerlo y destruirlo completa-
mente.
27 Y los reinos y dominios y la grandeza de
los reinos bajo todo el cielo serán entregados al
pueblo de los santos del Altísimo; él cual su reino
es un reino eterno, y todos los dominios serán sus
siervos y obedecerán.
28 Aquí está el final de la cuenta. En cuanto
a mí, Daniel, estaba muy afligido por mis pen-

samientos, y el color desapareció de mi rostro, pero mantuve la palabra en mi corazón.

8

1 En el tercer año del reinado de Belsasar el rey, Daniel vio una visión similar a la que vi al principio.

2 Y vi en la visión; y cuando lo vi, estaba en la ciudad fuerte de Susa, que está en el país de Elam; y en la visión estaba junto a la orilla del Ulai.

3 Y alzando mis ojos, vi, allí delante del arroyo, un carnero con dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, el más alto subía al último.

4 Vi un carnero embistiendo hacia el oeste y hacia el norte y hacia el sur; y ninguna bestia pudo mantener su lugar ante él, y nadie pudo librarse de su poder; pero hizo lo que fue su placer y se hizo grande.

5 Y mientras pensaba en esto, vi un macho cabrío que venía del oeste sobre la faz de toda la tierra sin tocar el suelo; y el macho cabrío tenía un gran cuerno entre los ojos.

6 Y llegó al carnero de dos cuernos que vi junto al arroyo, corriendo hacia él lo embistió con todo su poder.

7 Y lo vi acercarse directamente al carnero, y se conmovió con ira contra él, atacando al carnero y sus dos cuernos fueran quebrados; y él carnero no tenían fuerzas para mantener su lugar delante de él, pero lo echó al suelo y lo pisoteó bajo sus pies; y no había nadie que librara al carnero de su poder.

8 Y el macho cabrío se hizo muy grande; y
cuando estaba fuerte, se rompió el gran cuerno, y
en su lugar aparecieron otros cuatro cuernos que
se convirtieron en los cuatro vientos.
9 Y de uno de ellos salió otro cuerno, uno pe-
queño, que se hizo muy grande, extendiéndose ha-
cia el sur, hacia el este y hacia la Tierra hermosa.
10 Y se hizo grande, incluso tan alto como el
ejército del cielo, derribando a algunos del ejército,
incluso de las estrellas, a la tierra y los aplastó bajo
sus pies.
11 Se hizo grande, incluso tan grande como el
jefe del ejército; y por eso la ofrenda quemada
regular fue quitada, y el lugar sagrado fue echado
abajo.
12 Y él ejército fue entregado al cuerno a causa
de la transgresión junto con él sacrificio continuo;
echó por tierra la verdad e hizo lo que quiso y
próspero.
13 Entonces llegó a mis oídos la voz de un santo
que hablaba; y otro santo le dijo a ese cierto
que estaba hablando: ¿Cuánto tiempo durará la
visión del sacrificio continuo, y de la transgresión
inmunda que causa temor, y el lugar santo es
pisoteado bajo los pies?
14 Y él le dijo: Por dos mil trescientas tardes
y mañanas; entonces el lugar sagrado quedará
purificado.
15 Y sucedió que cuando yo, Daniel, había visto
esta visión, tenía el deseo de entender su signifi-
cado; y vi uno delante de mí en forma de hombre.

16 Y la voz de un hombre llegó a mis oídos entre
los lados del Ulai, gritando y diciendo: Gabriel,
aclara la visión a este hombre.
17 Entonces él vino y tomó su lugar cerca de
donde yo estaba; y cuando vino, estaba lleno de
miedo y caí de bruces; pero él me dijo: Que te
quede claro, oh hijo del hombre; porque la visión
tiene que ver con el tiempo del fin.
18 Ahora, mientras me hablaba, dormí profun-
damente con la cara en la tierra: pero al tocarme,
me puso de pie donde había estado.
19 Y él dijo: Mira, te haré saber lo que vendrá
en el tiempo posterior del furor: porque tiene que
ver con el tiempo fijo del fin.
20 Las ovejas que viste con dos cuernos, son los
reyes de Media y Persia.
21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el gran
cuerno entre sus ojos es el primer rey.
22 Y en cuanto a lo que estaba roto, en lugar del
cual surgieron cuatro, surgirán cuatro reinos de
su nación, pero no con su poder.
23 Y en los últimos años de su reino, cuando sus
malas acciones se hayan completado, surgirá un
rey lleno de orgullo y experto en dichos oscuros.
24 Y su poder será grande, pero no por su pro-
pio poder. Destruirá en forma extraordinaria
Y prosperará y hará lo que quiera; y él enviará
destrucción a los fuertes y al pueblo santo.
25 Y por su astucia sus engaños prosperaron;
causando que el engaño prospere en su mano;
por su influencia; en su corazón se hará grande
y enviará destrucción a los muchos que viven
inconscientes de su peligro; y se pondrá en contra

del príncipe de los príncipes; pero será quebrantado, aunque no por manos de hombres.

26 Y la visión de las tardes y mañanas de la que se ha hablado es verdadera y mantenga la visión en secreto; porque es para muchos días.

27 Y yo, Daniel, estuve agotado y enfermo por algunos días; luego me levanté e hice los asuntos del rey; y estaba estupefacto con la visión, pero nadie fue capaz de interpretarla.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de la simiente de los medos, que fue hecho rey sobre el reino de los caldeos;

2 En el primer año de su gobierno, yo, Daniel, vi claramente en los libros el número de años dados por la palabra del Señor al profeta Jeremías, en los cuales la desolación de Jerusalén debía ser completo, es decir, en setenta años.

3 Y volviéndome al Señor Dios, me entregué a la oración, ruegos, ayuno, cilicio y ceniza.

4 E hice una oración al Señor, mi Dios, poniendo nuestros pecados delante de él, y dije: ¡Oh Señor, el gran Dios, muy temido! manteniendo su acuerdo y misericordia con aquellos que lo aman y hacen sus órdenes;

5 Somos pecadores, actuando mal y haciendo el mal; hemos ido en su contra, alejándonos de sus órdenes y de sus leyes.

6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que dijeron palabras en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros gobernantes, a nuestros padres y a toda la gente de la tierra.

7 Oh Señor, la justicia es tuya, pero la vergüenza
está sobre nosotros, hasta el día de hoy; y sobre
los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén, y
sobre todo Israel, los que están cerca y los que
están lejos, en todos los países donde los enviaste
por el pecado que cometieron contra ti.

8 Oh Señor, la vergüenza está sobre nosotros,
sobre nuestros reyes, nuestros gobernantes y nue-
stros padres, a causa de nuestro pecado contra ti.

9 Con el Señor nuestro Dios hay misericordia y
perdón, porque hemos ido contra él;

10 Y no hemos escuchado la voz del Señor nue-
stro Dios para ir por el camino de sus leyes que
puso ante nosotros por boca de sus siervos los
profetas.

11 Y todo Israel ha sido pecador contra tu
ley, apartándose para no escuchar tu voz; y la
maldición ha sido desatada sobre nosotros, y el
juramento registrado en la ley de Moisés, el siervo
de Dios. porque hemos hecho mal contra él.

12 Y ha dado efecto a sus palabras que dijo contra
nosotros y contra aquellos que fueron nuestros
jueces, al enviarnos un gran mal, porque debajo
de todo el cielo no se ha hecho, lo que se ha hecho
a Jerusalén.

13 Como se registró en la ley de Moisés, todo este
mal vino sobre nosotros, pero no hemos buscado
él favor del Señor nuestro Dios, para que podamos
ser apartados de nuestras malas acciones y llegar
a la verdadera sabiduría.

14 Así que el Señor ha estado guardando este
mal y lo ha hecho venir sobre nosotros; porque el

Señor nuestro Dios es recto en todos sus actos que
ha hecho, y no hemos escuchado su voz.
15 Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu
pueblo de la tierra de Egipto con mano fuerte y te
hiciste un gran nombre hasta el día de hoy; Somos
pecadores, hemos hecho el mal.
16 Oh Señor, a causa de tu justicia, deja que
tu ira y tu pasión sean apartadas de tu ciudad
Jerusalén, tu montaña sagrada; porque, a través de
nuestros pecados y la maldad de nuestros padres,
Jerusalén y tu pueblo se han convertido una causa
de vergüenza para todos los que nos rodean.
17 Y ahora, presta atención, oh Dios nuestro, a la
oración y súplica de tu siervo, y deja que tu rostro
brille sobre tu lugar santo asolado, por amor del
Señor.
18 Oh, Dios mío, inclina tu oído y escucha; deja
que tus ojos se abran y vean cómo hemos sido de-
struidos y la ciudad que lleva tu nombre, porque
no estamos ofreciendo nuestras oraciones ante ti
por nuestros méritos, sino por tu gran misericor-
dia.
19 Señor, escucha; Oh Señor, perdona; Oh Señor,
atiende y actúa; por el honor de tu nombre, oh
Dios mío, porque tu pueblo y tu gente son nombra-
dos por tu nombre.
20 Y mientras todavía decía estas palabras en
oración, y ponía mis pecados y los pecados de mi
pueblo Israel ante el Señor, y solicitaba la gracia
del Señor mi Dios para el monte santo de mi Dios;
21 Incluso cuando todavía estaba orando, el
hombre Gabriel, a quien había visto en la visión
al principio cuando estaba muy cansado, me puso

la mano sobre mí, en el momento de la ofrenda nocturna.

22 Y enseñándome y hablando conmigo, dijo: Daniel, he venido ahora para darte entendimiento.

23 A la primera palabra de tu oración salió la orden, y he venido para darte conocimiento; porque eres un hombre muy querido: así que piensa en la palabra y deja que la visión sea clara para ti.

24 Se han arreglado setenta semanas para su pueblo y su pueblo santo, para que se detenga la transgresión y el pecado llegue a su fin, y para eliminar el mal y venga la justicia eterna; para que la visión y la palabra del profeta puedan ser selladas, y ungir el lugar santísimo.

25 Ten entonces la certeza y entiende, desde la salida de la palabra para la construcción de Jerusalén nuevamente hasta la venida del mesías príncipe, serán siete semanas; en sesenta y dos semanas; en tiempos de angustia, volverá a ser edificada la plaza y el muro.

26 Y al final de los tiempos, incluso después de las sesenta y dos semanas, el ungido será cortado y no tendrá santuario la ciudad y el lugar sagrado serán destruidos por la gente de un príncipe que vendrá; y el final vendrá con un desbordamiento de aguas, e incluso hasta el final habrá guerra y la desolación que se han determinado.

27 Y confirmara un pacto con muchos durante una semana; y así, durante la mitad de la semana pondrá fin a la ofrenda y sacrificios; y en su lugar habrá abominaciones extremas; hasta que

la destrucción que se ha determinado se desate
sobre él destructor.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló
un secreto a Daniel, que se llamaba Beltsasar; y
la cosa era cierta, incluso un trabajo duro; y él lo
sabía, y la visión era clara para él.
2 En aquellos días yo, Daniel, estaba de luto por
tres semanas completas.
3 No disfruté ninguna comida, no entraba carne
ni vino en mi boca, y no puse aceite en mi cuerpo
hasta que terminaron tres semanas completas.
4 Y el día veinticuatro del primer mes estaba al
lado del gran río Tigris;
5 Y alzando mis ojos vi la forma de un hombre
vestido con una túnica de lino, y a su alrededor
había un cinto de oro, del mejor oro de Ufaz.
6 Y su cuerpo era como el berilo, y su rostro tenía
el aspecto de una llama destellos de relámpagos, y
sus ojos eran como luces encendidas, y sus brazos
y pies como el color de bronce, y el sonido de su
voz; era como el estruendo de una multitud.
7 Y yo, Daniel, fui el único que vio la visión,
porque los hombres que estaban conmigo no la
vieron; pero se produjo un gran temblor sobre
ellos y salieron en vuelo para ponerse a cubierto.
8 Así que estaba solo, y vi esta gran visión, y toda
mi fuerza se fue de mí; y el color se fue de mi cara.
9 Pero el sonido de sus palabras llegó a mis oídos,
y al escuchar su voz me dormí profundamente
con la cara en la tierra.

10 Entonces una mano me dio un toque, despertándome y poniéndome de rodillas y manos.

11 Y él me dijo: ¡Oh, Daniel! Tú, hombre muy amado, entiende estas palabras que te digo y ponte de pie: porque a ti ahora soy enviado; y cuando me dijo esto, me puse de pie, temblando de miedo.

12 Entonces él me dijo: No temas, Daniel; porque desde el primer día cuando diste tu corazón para obtener sabiduría y humillarte en espíritu ante tu Dios, tus palabras han llegado a sus oídos; y yo he venido en respuesta a tus palabras.

13 Pero el príncipe del reino de Persia se puso contra mí por veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda; y cuando llegué él todavía estaba allí con los reyes de Persia.

14 Ahora he venido para darte conocimiento del destino de tu pueblo en los días posteriores; porque todavía hay una visión para muchos días.

15 Y después de haberme dicho estas palabras, mantuve mi rostro vuelto a la tierra y no pude decir nada.

16 Entonces uno cuya forma era como los hijos de los hombres puso su dedo en mis labios; y abriendo la boca, le dije al que estaba delante de mí, oh mi señor, debido a la visión, mis dolores se han apoderado de mí y no tengo más fuerza.

17 Porque, ¿cómo puede este siervo de mi señor hablar con mi señor? porque, en cuanto a mí, de inmediato se me fue la fuerza y no había aliento en mi cuerpo.

18 De nuevo, uno que tenía la forma de un hombre puso su mano sobre mí y me dio fuerzas.

19 Y él me dijo: Oh hombre, amado, no temas, la paz sea contigo, sé fuerte y anímate. Y ante sus palabras me hice fuerte, y dije: Hable mi Señor, porque me has dado fuerza.

20 Entonces él dijo: Está claro por qué he venido a ti. Y ahora regreso a luchar con él príncipe de Persia; cuando yo termine, he aquí, él príncipe de Grecia vendrá.

21 Pero te mostraré lo que está escrito en la escritura de la verdad. Y no hay nadie de mi lado contra ellos, sino Miguel, tu principe.

11

1 Yo también, en el primer año de Darío de Mede estaba de su lado para asegurar su posición y hacerlo fuerte.

2 Y ahora te declararé lo que es verdad. Todavía hay tres reyes por venir en Persia, y el cuarto tendrá una riqueza mucho mayor que todos ellos; y cuando se haya fortalecido a través de su riqueza, pondrá sus fuerzas en movimiento contra todos los reinos de Grecia.

3 Y un rey fuerte llegará al poder, gobernando con gran autoridad y haciendo lo que le plazca.

4 Y cuando se haya fortalecido, su reino será quebrantado y separado a los cuatro vientos del cielo; pero no a su descendencia, porque será desarraigada; ni según él señorío que él ejerció y su reino será para los demás y no para estos.

5 Y el rey del sur será fuerte, pero uno de sus capitanes será más fuerte que él y será gobernante; y
su dominio será una gran dominio.

6 Y al final de los años se unirán; y la hija del
rey del sur vendrá al rey del norte para llegar
a un acuerdo, pero no mantendrá la fuerza de
su brazo; y su descendencia no mantendrá su lugar; pero ella será desarraigada, con aquellos que
fueron la causa de su venida, y quién la engendró,
y el que la fortaleció en esos tiempos.

7 Pero de una rama de sus raíces se levantará para tomar su lugar, quién vendrá contra el
ejército, forzando su camino hacia el lugar fuerte
del rey del norte, y luchará contra ellos y prevalecerá:

8 Y llevará a sus dioses y sus imágenes de metal
y sus bellas vasijas de plata y oro a Egipto; y por
algunos años se mantendrá alejado del rey del
norte.

9 Y vendrá al reino del rey del sur, pero volverá
a su tierra.

10 Y sus hijos harán la guerra, y reunieron un
ejército de grandes fuerzas, y lo atacará, inundando y pasará adelante; y volverá a llevar la
guerra incluso a su fortaleza.

11 Y el rey del sur se moverá con ira, y saldrá y
hará guerra contra él, en este mismo rey del norte;
y él reunirá un gran ejército, pero el ejército será
entregado a su mano.

12 Y el ejército será quitado, y su corazón se
llenará de orgullo; él será la causa de la caída de
miles, pero no prevalecerá.

13 Y nuevamente el rey del norte reunirá un
ejército mayor que el primero; y lo atacará al final
de los años, con un gran ejército y mucha riqueza.
14 En aquellos tiempos, un número tomará las
armas contra el rey del sur; y los hijos de los
violentos entre tu pueblo se levantarán para hacer
realidad la visión; pero será su caída.
15 Entonces vendrá el rey del norte, construi-
rá una rampa y tomará una ciudad de las más
fortificadas; y las fuerzas del rey del sur harán
un intento por mantener su posición, incluso lo
mejor de su ejército, pero no tendrán fuerzas para
resistir.
16 Y el que viene contra él hará lo que le plazca,
y nadie podrá mantener su lugar delante de él;
tomará su posición en la Tierra hermosa, y en su
poder será consumida.
17 Y puso su rostro delante para venir con la
fuerza de todo su reino, hará cosas rectas con él;
y él le dará a la hija de una mujer para destruirle;
pero no lo respaldará ni estará de su lado.
18 Después de esto, su rostro se volverá hacia
las islas, y tomará varias de ellas: pero un gob-
ernante, pondrá fin a su oprobio; y más que esto,
hará que su vergüenza vuelva sobre él.
19 Entonces su rostro se volverá hacia los lu-
gares fuertes de su tierra; pero su camino se de-
tendrá, causando su caída, y no volverá a ser visto.
20 Entonces su lugar será ocupado por alguien
que enviará a un hombre con la gloria de un rey
para juntar riquezas; pero después de un corto
tiempo la destrucción lo alcanzará, pero no en ira
o en la lucha.

21 Y su lugar será ocupado por una persona despreciable, a quien no se le había dado el honor del reino; pero vendrá en tiempo de paz y obtendrá el reino con palabras lisonjeras.

22 Y sus fuerzas serán quitadas completamente de delante de él y quebrantadas; e incluso el gobernante del pacto tendrá el mismo destino.

23 Y desde el momento en que lleguen a un acuerdo con él, actuará con engaño; porque tomará las armas de repente con una poca gente y vencerá,

24 Contra los lugares fértiles, y hará que la basura sea parte del país; y él hará lo que sus padres no hicieron, o los padres de sus padres; distribuirá entre ellos bienes tomados en la guerra y por la fuerza; despojos, botines y riquezas; planeará sus ataques contra los lugares fuertes por un tiempo.

25 Y animado por su poder y su valor contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur irá a la guerra con un ejército muy grande y fuerte; pero se verá obligado a ceder, debido a que fue traicionado;

26 Y los mismos que comían de su mesa lo destruirán, y su ejército vendrá a la destrucción completa, y muchos caerán muertos.

27 Y en cuanto a estos dos reyes, sus corazones estarán fijos en hacer el mal él uno al otro y dirán mentiras él uno al otro en una mesa; pero no llegará a nada; porque el final será en el momento fijado.

28 Y él volverá a su tierra con gran riqueza; y su
corazón estará en contra del santo pacto; y él hará
su placer y volverá a su tierra.
29 A la hora fijada regresará y entrará al sur;
pero en el tiempo posterior ya no será como él
primero.
30 Porque los barcos de Quitim vendrán contra
él, y él se desanimará, volverá lleno de ira contra
el pacto santo; y actuará contra él; y él regresará y
se entenderá con aquellos que han renunciado al
pacto santo.
31 Y los ejércitos enviados por él tomarán su
posición y profanaran el lugar santo, incluso la
fortaleza, y quitarán la ofrenda quemada regular
y pondrán en su lugar una cosa inmunda que
causa desolación.
32 Y aquellos que hacen el mal en contra del
pacto, los hará apostar con sus palabras lison-
jeras; pero las personas que tengan conocimiento
de su Dios serán fuertes y actuarán.
33 Y los que sean sabios entre la gente serán los
maestros de muchos; pero caerán por la espada
y por el fuego, siendo prisioneros y sufriendo
despojo por mucho tiempo.
34 Ahora, en el momento de su caída, recibirán
un poco de ayuda, pero se les unirán muchos con
lisonjas.
35 Y algunos de los sabios caerán para ser re-
finados, purificados y emblanquecidos hasta el
tiempo del fin; porque todavía está por venir el
tiempo fijo.
36 Y el rey hará lo que le plazca; se pondrá
en alto, se alzará sobre cada dios y dirá cosas

contra el Dios de los dioses; y hablará maravillas
y prosperará hasta que se complete la ira; porque
lo que se ha decretado se cumplira.

37 No tendrá respeto por los dioses de sus padres
ni por el dios favoritos por las mujeres; no tendrá
respeto por ningún dios; porque se ensalzará a sí
mismo por sobre todos.

38 Pero en lugar de esto, honrará al dios de
las fortalezas, y a un dios del que sus padres no
tenían conocimiento, honrará con oro, plata, joyas
y cosas de gran valor.

39 Y hará uso de la gente de un dios extraño
para hacer fortalezas; Y aquellos de quienes que le
reconozcan, dará un gran honor; y los convertirá
en gobernantes sobre muchos, y hará que la tierra
se divida por un precio.

40 Y al tiempo del fin, el rey del sur lo atacará; y
el rey del norte vendrá contra él como un viento
de tormenta, con carruajes de guerra, jinetes y
numerosos barcos; y atravesará muchas tierras,
vencerá y pasará.

41 Y vendrá a la Tierra hermosa, y decenas de
miles serán vencidos; pero se evitará que caigan
en sus manos: Edom y Moab y el jefe de los hijos
de
Ammon.

42 Y su mano se extenderá sobre los países; y
Egipto no estará a salvo de él.

43 Pero él tendrá poder sobre las reservas de oro
y plata, y sobre todas las cosas valiosas del sur; y
los libios y los etíopes estarán a sus pies.

44 Pero las noticias del este y del norte lo perturbarán; y él saldrá con gran ira, para enviar destrucción y acabar con muchos.
45 Pondrá las carpas de su gran tabernáculo entre el mar y la hermosa montaña sagrada; pero llegará a su fin, y no habrá quien le ayude.

12

1 Y en ese momento, Miguel tomará su lugar, el gran príncipe, que es el defensor de los hijos de tu pueblo; y habrá tiempos de angustias, como nunca hubo desde el momento en que hubo una nación, hasta entonces; y en ese tiempo tu gente estará a salvo, todos los que están registrados en el libro.
2 Y algunos de los que duermen en el polvo de la tierra saldrán de su sueño, algunos para la vida eterna y otros para la vergüenza y confusión eterna.
3 Y los sabios brillarán como la luz del cielo extendido; y aquellos por quienes muchos se han convertido en justicia, serán como las estrellas por los siglos de los siglos.
4 Pero en cuanto a ti, oh Daniel, deja que las palabras se mantengan en secreto y el libro se enrolle y se mantenga cerrado hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá y el conocimiento aumentará.
5 Entonces, Yo, Daniel, vi a otros dos, uno al borde del río de este lado y otro al borde del río del otro lado.
6 Y le dije al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto tiempo pasará hasta el final de estas maravillas?

7 Luego, al oírme, el hombre vestido de lino, que
estaba sobre el río, levantando su mano derecha
y su mano izquierda hacia el cielo, hizo un jura-
mento por el que vive para siempre de que sería
un tiempo, tiempos, y medio; y cuando el poder
de la destrucción del pueblo santo llegue a su fin,
todas estas cosas terminarán.
8 Y las palabras vinieron a mis oídos, pero su
sentido no me quedó claro; entonces dije: Oh mi
señor, ¿cuál es el sentido de estas cosas?
9 Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel: porque las
palabras son secretas y selladas hasta el tiempo
del fin;
10 Muchos serán refinados, emblanquecidos y
purificados; y los malhechores harán el mal;
porque ninguno de los malhechores entenderá;
pero los sabios entenderán .
11 Y desde el momento en que se quita la ofrenda
quemada regular, y se levanta algo inmundo que
causa temor, habrá mil doscientos noventa días.
12 Una bendición será para el hombre que sigue
esperando, y llega a los mil trescientos treinta y
cinco días.
13 Pero tú, sigue tu camino hasta el fin, y des-
cansarás y te levantarás en tu suerte; porque es-
tarás en tu lugar al final de los días.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8